

Primer C. G. de la lucha contra la ignorancia

Transcribimos en estas páginas el texto que se publicó en 1951 en *El Correo de la UNESCO*, porque nos parece central para comprender el papel que se esperaba que el CREFAL cumpliera como centro educativo modelo para ser replicado en otras regiones del planeta (núm. 6, vol. IV, pp. 7-11). Se respetó la estructura del texto original.

Hace cuatrocientos años que murió Don Vasco de Quiroga y, sin embargo, aquel ilustre letrado y sacerdote español, nacido como Isabel de Castilla en Madrigal de las Altas Torres, sigue siendo el más eminente ciudadano de Pátzcuaro, tranquila población ribereña de un lago edénico entre las montañas, a unos 400 kilómetros de México.

Sin duda alguna, Don Vasco estaba allí el 9 de mayo de 1951. Cerca de cuatro mil personas se aglomeraban ese día en la plaza principal de Pátzcuaro para asistir a la inauguración del Primer Centro Internacional de investigaciones y formación de especialistas de educación fundamental, que efectuaron el Licenciado Miguel Alemán, Presidente de la República de México y don Jaime Torres Bodet, Director General de la Unesco.

Cuando la ceremonia tocaba a su fin, un labriego tarasco subió al improvisado estrado, se adelantó hasta el micrófono y volviéndose hacia el Presidente Alemán y el Sr. Torres Bodet, declaró en su lengua que su pueblo se felicitaba de la apertura del nuevo centro, y agregó: “Tata Vasco hubiese aprobado lo que habéis hecho”.

Tata en tarasco significa “nuestro amado padre”, y los indios no conceden ese título al primer recién llegado. Sin embargo, se lo habían dado a Don Vasco. Enviado a Pátzcuaro por el Gobierno colonial español para poner en claro la actuación de los colonos que explotaban a los tarascos, fue nombrado en 1537 obispo de la demarcación que hoy constituye el Estado Mexicano de Michoacán. Castigó a los colonos y convenció a los tarascos a descender de las montañas, en las que se habían refugiado. Fundó escuelas y enseñó a los indios la manera de mejorar su condición organizando el artesanado local. En la actualidad, todavía se celebra en Pátzcuaro el mercado los viernes porque dicho día fue el elegido hace cuatro siglos por Don Vasco. Murió en 1565, a la edad de 95 años, cuando visitaba una comunidad tarasca. Si en el siglo XX le explicáis a un indio tarasco lo que es la “Educación Fundamental”, se acordará inmediatamente de Don Vasco.

70,000,000 de alumnos



©CREFAL

Porque la Educación Fundamental no es otra cosa sino la instrucción en las materias esenciales de la vida diaria. Sin embargo, es una tarea muy especializada y el instructor no sólo ha de conocer los métodos mejores para la conservación del suelo y de purificación del agua, sino que necesita también tener las calidades humanas y pedagógicas requeridas para convencer a la población de que adopte esos métodos.

En las aldeas que baña el lago de Pátzcuaro, he visto a los labriegos que todavía utilizan arados de madera. He visto sexagenarios que no saben leer ni escribir. Y en las montañas vecinas —el lago mismo se encuentra a 2,044 metros de altura— sacar agua de un pozo en cuyos alrededores inmediatos los cerdos hozaban el fango.

Tales condiciones de vida se encuentran, afortunadamente, en vías de desaparición gracias al eficaz sistema de Educación Fundamental que el Gobierno mexicano ha puesto en pie en la región de Pátzcuaro. La situación, sin embargo, deja mucho que desear en otros países, y con el fin de ayudarles a resolver problemas análogos se ha creado la primera escuela regional para los especialistas en Educación Fundamental. La escuela ha podido organizarse gracias a una estrecha colaboración entre la Unesco, la Organización de Estados Americanos (OEA), el Gobierno mexicano y tres Instituciones Especializadas de las N.U.: la Organización para la Alimentación y la Agricultura, la Organización Internacional del Trabajo y la Organización Mundial de la Salud. La Unesco ha suministrado 115,000 dólares para el primer año de gestión del Centro, y la OEA 40,000 dólares. El Gobierno mexicano ha ofrecido los terrenos y los edificios.

El nuevo Centro persigue dos objetivos principales: por una parte, la formación de especialistas de Educación Fundamental para los países de la América Latina y, por otra, el ajuste y la preparación del material escolar mejor adaptado a las necesidades de esa región, en la que el porcentaje de analfabetos es elevadísimo. La América Latina cuenta, según las estadísticas, con cerca de 70 millones de iletrados, y ha podido comprobarse que el analfabetismo corre parejas, generalmente, con las malas condiciones de salud y régimen de vida, así como con una economía anticuada e ineficaz.

La escuela de Pátzcuaro cuenta con 52 cursillistas, procedentes de diversos países de la América Latina: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Perú y El Salvador. En cuanto a los profesores, son colombianos, daneses, norteamericanos, mexicanos y puertorriqueños. El término de “profesores de Educación Fundamental” no supone que se trate de maestros exclusivamente. La Unesco, en Pátzcuaro,

Primer objetivo: 200 km² – 10,000 tarascos en torno a un hermoso lago

tiene la misión de entrenar especialistas de otras varias instituciones de las Naciones Unidas en los métodos adecuados para que puedan, en sus respectivos países, impartir lecciones de agricultura, sanidad e industrias rurales a las gentes que lo necesiten. En el cuerpo docente del Centro de Pátzcuaro figuran expertos de la Organización Mundial de la Salud, de la Organización para la Alimentación y la Agricultura y de la Organización Internacional del Trabajo.

Los trabajos prácticos se harán en 18 aldeas tarascas de la región de Pátzcuaro: en las islas del lago, en la llanura que se extiende entre éste y los montes y en las vegas altas. Este “Laboratorio” de estudios prácticos se extiende por una región de cerca de 200 kilómetros cuadrados, con una población aproximada de 10,000 habitantes.

Los profesores del Centro se felicitan de tener que trabajar entre los tarascos, población inteligente y evolucionada, con una vieja tradición artesanal que comienza, desgraciadamente, a desaparecer. La Escuela la dirige el Sr. Lucas Ortiz, que fue Director de Enseñanza Rural en México. Con 47 años de edad, este hombre bajo y robusto, estimula mediante su ejemplo personal a sus colegas y discípulos: casi todos los días se le encuentra en su despacho, en la elegante villa “Eréndira”, ofrecida al Centro por el ex presidente de México, General Lázaro Cárdenas.

“Aquí, en Pátzcuaro, explica el Sr. Ortiz, nuestra enseñanza se funda en lo que yo llamo las cuatro reglas de la Educación Fundamental, es decir:

“Primera, cada individuo ha de proteger su salud;

“Segunda, debe sacar partido de los recursos naturales locales;

“Tercera, debe llevar una vida digna, tanto desde el punto de vista espiritual como material, y,

“Cuarta, tiene derecho a descanso y entretenimiento y ha de poder gozar de ellos.

—¿Y qué hace usted respecto a la lucha contra el analfabetismo? Le pregunté. ¿Dónde se incluye en su programa?”

El Sr. Ortiz sonrió. —No se nos hace con frecuencia esa pregunta y le responderé a usted simplemente: es inútil enseñar a un hombre a leer y a escribir si no se le puede convencer de que de ese modo resolverá con más facilidad sus problemas cotidianos. Nosotros le enseñamos a leer al mismo tiempo que le enseñamos los elementos de higiene o de agricultura, pero nunca por separado.



©CREFAL

A un colombiano de habla suave le ha correspondido la tarea de formar a los futuros profesores. Se trata del Dr. Gabriel Anzola Gómez.

Como los otros miembros del personal docente, el Dr. Anzola se encuentra provisionalmente alojado, mientras se transforman en pequeños pabellones las cabañas cercanas a un viejo hotel, ya que los trabajos para la acomodación del Centro tienen preferencia sobre la comodidad de los profesores.

Ciento cincuenta obreros, ebanistas, albañiles, fontaneros y electricistas han trabajado, a razón de doce horas por día, para transformar la Villa del General Cárdenas en un establecimiento de enseñanza moderna. El comedor de "Eréndira", nombre de una reina tarasca, es hoy la Biblioteca del Centro. La sala de billares se ha convertido en laboratorio de fotografía, y el garaje en imprenta.

Durante ese tiempo, el Dr. Anzola trabajaba también doce horas diarias para poner a punto el programa del Centro. Educador eminente, el Dr. Anzola Gómez, que dirigió de 1941 a 1943 la campaña contra el analfabetismo en Colombia, cree en el papel capital que puede desempeñar la nueva escuela.

"Mediante la estrecha colaboración de los profesores y de los técnicos, y sólo por ese medio, podremos, declaró, mejorar las condiciones de vida en regiones como Pátzcuaro. Yo no sé si usted comprende exactamente lo que quiero decir, y voy a permitirme ofrecerle un ejemplo con mi experiencia personal.

"Hace alrededor de quince años, era yo director de enseñanza en una provincia colombiana, en la que había ciento cincuenta escuelas. Bruscamente, estalló una epidemia de anemia tropical y fue preciso actuar rápidamente. Se distribuyeron enormes cantidades de medicamentos y lanzamos una gran campaña para la construcción de instalaciones sanitarias.

"Cada escuela fue dotada de una letrina de cemento, y la epidemia fue detenida. Pero, al año siguiente, estallaba de nuevo.

"No fue difícil descubrir la causa. Todas las letrinas estaban cerradas con llave y alguien había colocado sobre las puertas unos letreros que decían: 'Tened las puertas cerradas para impedir la entrada de los mosquitos'. ¡Nadie utilizaba las letrinas!

"Ese incidente me hizo comprender que la instrucción tiene que ir acompañada con los progresos técnicos más elementales".

Para los trabajos prácticos, los 52 cursillistas de Pátzcuaro se repartirán en 10 equipos, y cada estudiante se especializará en una de las siguientes ramas: sanidad, enseñanza doméstica, economía rural, organización de recreos y lo que los especialistas llaman la educación social, que consiste en inculcar a los aldeanos un sentido de responsabilidad comunal.

En la actualidad, los cursillistas se preparan a emprender una investigación muy detenida sobre cada casa y cada familia de las diez y ocho aldeas de la región. Cuando este trabajo inicial se termine, se esforzarán, bajo la dirección de sus instructores, en establecer un programa de educación fundamental destinado a cada una de las diez y ocho aldeas.

*

Estos programas, subraya el Dr. Anzola, variarán en cada aldea. En las islas, por ejemplo, donde los habitantes viven de la pesca, se tratará de resolver el problema que plantea la desaparición progresiva de las reservas de pescado del lago de Pátzcuaro. En la montaña, se imponen medidas urgentes para la conservación de los bosques, mientras que en la llanura con vendrá mejorar y modernizar los métodos agrícolas.

La labor no se limitará a la confección de proyectos teóricos. En cuanto se haya fijado un programa, un equipo de cursillistas irá sobre el terreno para poner en práctica las medidas adoptadas. Los estudiantes pasarán, de este modo, quince días en las aldeas, viviendo con la comunidad y trabajando en estrecha colaboración con los maestros mexicanos. “Seguramente cometeremos errores al principio, declara el Dr. Anzola, pero es la única manera de aprender. Por otra parte, si no se quieren cometer errores, lo mejor sería no intentar nada”.

Es el mismo método que preconiza el Dr. Enrique Laguerre, originario de San Juan de Puerto Rico encargado de la preparación del material de enseñanza que se experimentará en la región de Pátzcuaro.

Teniendo en cuenta que el español se habla en todos los países de la América Latina (con excepción del Brasil y de Haití), y que el problema de una población bilingüe se plantea en muchos de estos países, el Dr. Laguerre estima que los métodos y el material ensayados en su “Laboratorio tarasco” constituirán una ayuda preciosa para gran número de profesores del hemisferio occidental.

El Dr. Laguerre, profesor de literatura española en la Universidad de Puerto Rico, tiene una gran experiencia en la preparación de material escolar. Es el autor de los programas difundidos por “La Escuela de las Ondas”, de San Juan, así como de cuatro novelas, tres de las cuales han sido premiadas por su Gobierno.

Con 44 años de edad, el Dr. Laguerre habla lentamente y pesa sus palabras. Por otra parte, piensa pesar también cada palabra de los manuales escolares, de los programas radiofónicos y de los comentarios a las películas que con su equipo redactará en Pátzcuaro.

Por lo que se refiere a los manuales destinados a los recién alfabetizados, el Dr. Laguerre cree que han de satisfacer dos exigencias: de una parte, adaptarse a las condiciones de vida locales, y de otra, estar redactados en el más sencillo de los lenguajes.



©CREFAL

La primera tarea en la preparación de los manuales escolares consistirá en levantar un “inventario de las palabras utilizadas en la región”. Aun cuando la mayor parte de los tarascos saben el español, en realidad, hablan lo que podría llamarse su versión particular de este idioma. Si usted habla en buen español de una “red” a un pescador del lago de Pátzcuaro, no le entenderá, porque para él una red es una “cheremicua”.

Para ayudarlo en su investigación, el Dr. Laguerre se ha asegurado el concurso de los periódicos y los maestros de la región. Los cursillistas del Centro le servirán, agrega, como “detectives”. Naturales, en su mayoría, de otros países de la América Latina, serán los primeros en darse cuenta de las singularidades que presenta el habla local.

Dos periodistas y dos artistas de la región colaboran con el Dr. Laguerre en la preparación de los manuales escolares. “Es esencial, explica, que los artistas sean de la misma región donde los manuales serán empleados. De otra manera, corren el riesgo de perder un tiempo excesivo para ponerse al corriente de las costumbres locales”.

“Si ilustramos un texto mediante el dibujo de una casa o de una barca de pesca, es necesario que la casa y la barca sean semejantes a las de nuestros lectores; si no, carecerán de sentido, pues no podemos utilizar concepciones abstractas”.

Como “redactor jefe de la edición”, el Dr. Laguerre dispone de una prensa Multilith y de una serie de máquinas Varitype. Estas se parecen a las máquinas corrientes de escribir, pero poseen un mecanismo especial que permite obtener márgenes iguales, como en los periódicos. El Dr. Laguerre ha elegido dichas máquinas porque ofrecen una gran variedad de caracteres, que pueden fotografiarse y ampliarse a precio módico.

Sin embargo, no preconiza, por medida de economía, la utilización de un material demasiado barato. El papel de calidad inferior resulta, a la postre, más caro, deteriorándose el libro en pocas semanas. Resulta inútil, asimismo, tratar de economizar el papel empleando caracteres más pequeños y reduciendo los márgenes.

El personal del Dr. Laguerre comprende, también, dos expertos bibliotecarios norteamericanos, Marie Rapp, de Detroit, y Rosemond Cook, de Brockport, N.Y. Su servicio cinematográfico está dirigido por un danés, Hagen Hasselbach, que es a un tiempo escritor, productor y cameraman. El Sr. Hasselbach y el Dr. Laguerre están ambos convencidos de que la técnica de los documentales educativos destinada a una región como Pátzcuaro debe ser absolutamente diferente de la empleada para las películas que se proyectan en París, Londres y Nueva York, y en apoyo de esta tesis, el Dr. Laguerre cita una experiencia:

“Hace algunos años, nos explica, se proyectó ante un auditorio africano un dibujo animado que trataba del peligro de los mosquitos transmisores del

Segundo objetivo: extender al mundo entero las enseñanzas de Pátzcuaro

paludismo. En determinado momento de la proyección se mostraba un mosquito agrandado a tal tamaño que llenaba la mitad de la pantalla. Esto tuvo por efecto el provocar la hilaridad de los espectadores, que regresaron a sus chozas completamente tranquilizados, ya que entre ellos “no existían mosquitos tan gigantescos”.

Las películas fijas (versión moderna de la linterna mágica) constituyen un auxiliar precioso de la enseñanza. La imagen puede ser mantenida sobre la pantalla mientras el comentarista suministra una explicación detallada de la misma. Por otra parte, es posible retroceder a una imagen anterior para esclarecer algún punto difícil de la disertación.

*

El Dr. Laguerre y su personal se esfuerzan, también, por llegar a su público a través de las ondas. Regularmente, emiten programas educativos por las antenas de la estación XELQ, situada en la vieja ciudad de Morelia, a 56 kilómetros de Pátzcuaro.

Una rápida indagación en el país vecino ha revelado que cada pueblo dispone, cuando menos, de seis o siete receptores de radio y que las casas de sus propietarios son, generalmente, los centros de reunión de la comarca.

La radio ha permitido el dar a conocer en la región el Centro de Pátzcuaro y sus finalidades. El 7 de mayo último, dos días antes de la Inauguración oficial, cursillistas de ocho naciones han desarrollado ante el micrófono diversas charlas sobre sus países natales y el trabajo que están realizando. Ese programa comprendía, también, una suite para piano sobre temas indios, ejecutada por un pianista boliviano y un recital de canciones folklóricas por un joven estudiante haitiano.

En el curso del año, los cursillistas de Pátzcuaro, agrupados por naciones, se proponen organizar varios programas educativos para ser transmitidos por la estación XELQ, que ha autorizado al Centro a utilizar sus antenas durante una hora semanal y más tiempo si fuera preciso.

La redacción de los informes sobre la actividad del Centro constituye una parte importante del trabajo que corresponde al Dr. Laguerre.

“Esperamos, expresa, que la experiencia de nuestra labor podrá servir a todos los países de la América Latina. Todo cuanto realizamos, se traduzca en éxitos o errores, se consigna por escrito”.

El mismo entusiasmo y la misma ponderación caracterizan a todos los miembros del personal docente del Centro.



©CREFAL

Los dos especialistas de educación fundamental, Sres. Miguel Leal e Isidro Castillo, han comenzado su carrera como maestros rurales. Antes de llegar a Pátzcuaro, el Sr. Leal desempeñaba un puesto importante en el Departamento de Educación del Ministerio de Agricultura mexicano. El Sr. Castillo, que ha fundado el primer Centro de formación de maestros rurales en el país, es un veterano de la época en que los salteadores atacaban a los maestros por los caminos de Michoacán.

“Nunca he llevado un fusil, pero, si así hubiera sido, quizás me habría visto en la necesidad de usarlo”.

Aunque su profesión sea la enseñanza, el Sr. Castillo no es partidario de las conferencias y las clases numerosas. “Por mi parte, agrega, creo, sobre todo, en la eficacia de los trabajos prácticos. Si el Centro de Pátzcuaro fuera una escuela de tipo tradicional, nunca habría venido aquí”.

Otro educador mexicano, don Luis Felipe Obregón, se encarga de enseñar a los cursillistas cómo organizar las distracciones de los aldeanos. A pesar de tener casi cincuenta años, no vacila en arbitrar un match de basketball o en jugar un partido con un grupo de jóvenes tarascos. Los “profesores de distracciones”, subraya, tienen un papel particularmente importante en la educación fundamental: por una parte, contribuyen a llenar un sensible vacío en la vida aldeana, cuyos solos pasatiempos suelen ser las cartas, el alcohol y la pereza; por otra, actúan, en cierto modo, como propagandistas de otros profesores.

“No existe mejor medio para ganar la confianza de una aldea que el jugar en la calle con los niños”. Claro está que, para el Sr. Obregón, esto no es un “trabajo”.

*

Tras de haber visitado varias localidades, ya ha planeado un programa de distracciones para la región de Pátzcuaro. Veamos cuáles son los elementos del mismo:

1. Volver a despertar la afición por las célebres danzas tarascas.
2. Ayudar y estimular a los músicos y a los compositores locales. Casi todos los tarascos, incluso los que son incapaces de escribir su nombre, saben leer la música y uno de cada dos que se encuentran los domingos por los caminos vecinales lleva consigo un instrumento, sea un violín, una guitarra o un clarinete. Su técnica es, naturalmente, defectuosa, pero no es raro hallar una orquesta de veinticuatro instrumentos en un pueblo de mil almas.
3. Organizar los deportes. El basketball está muy de moda en México y el Sr. Obregón quiere estimularlo, así como el fútbol. Tiene el propósito de crear una federación de basketball para las localidades cercanas a Pátzcuaro. Como premios de los campeonatos que se celebren, los



Fotografía: Archivo Histórico del CREFAL.

ganadores no obtendrán copas ni medallas sino aperos y utensilios de cocina.

4. Permitir a las mujeres el participar en las distracciones de la comunidad. Con demasiada frecuencia, el marido se imagina que “algo sucede” si su mujer no está trabajando. Para resolver ese problema es necesario, por lo pronto, el organizar las distracciones hogareñas sobre la base de la colaboración conyugal, aun cuando no se trate sino de convencer al marido para que acompañe con la guitarra a su mujer mientras ésta canta. Igualmente se podrían aliviar las faenas de las mujeres tarascas creando molinos comunales, lo que les evitaría el pasar horas enteras moliendo el maíz.
5. Organizar funciones teatrales al aire libre. Los espectadores podrán sentarse en torno de la escena, sistema recientemente empleado con éxito en Norteamérica. Esas manifestaciones constituyen verdaderas “distracciones educativas”, pues se puede representar una breve pieza que ilustre las ventajas de la instrucción de manera mucho más eficiente que un manual escolar.

El entusiasmo que manifiestan el Sr. Obregón y los otros profesores del Centro es compartido por los cursillistas, jóvenes serios y enérgicos, cuya edad media es 30 años y que la mayoría han trabajado ya como maestros o directores de escuelas.

He aquí algunos proyectos de varios estudiantes del Centro:

Héctor Burbano, del Ecuador, cuyo aspecto atlético revela al exjugador de fútbol, se especializa en la economía rural. Está convencido de que para elevar el nivel de vida del país, los programas de educación fundamental deben otorgar considerable importancia a esa materia. El año próximo, cuando su entrenamiento en Pátzcuaro haya terminado, el Sr. Burbano



©CREFAL

y cuatro de sus compatriotas formarán un equipo para trabajar entre los indios del Ecuador. A ese efecto, ya han firmado un contrato con el Gobierno de su patria.

Nora Soto Rodríguez se adiestra en Pátzcuaro antes de asumir la dirección de una escuela que actualmente se levanta en las cercanías de San José, la capital de Costa Rica. A su regreso, él y otros naturales de dicha nación serán utilizados en cinco nuevas escuelas que las autoridades costarricenses tienen la intención de fundar.

Justino Melgar Aliaga, profesor de un instituto peruano, y cinco de sus coterráneos tendrán por misión el crear un centro nacional análogo al de Pátzcuaro. Los especialistas formados en el centro peruano serán enviados a cada una de las cinco regiones del país andino, ya demarcadas por su Gobierno, a fin de desarrollar en ellas una activa campaña de educación fundamental.

En el curso de sus estudios, los Sres. Aliaga y Burbano han podido comprobar grandes analogías entre los tarascos y los indígenas de su país. Los problemas de unos y otros son sumamente parecidos.

Así, por ejemplo, Vicente Campos, que reside en la isla de Janitzio, sobre el lago de Pátzcuaro, podría ser un pescador de no importa qué otra región lacustre y montañosa sudamericana. Paradójicamente, el problema más grave para él y su familia, así como para los 1,500 habitantes de Janitzio, es el del agua, que deben ir a buscar al lago y llevar a sus casas en bidones suspendidos de sus hombros. Algunos de ellos no hacen hervir el agua, lo que provoca, periódicamente, ciertas enfermedades.

Julián Talavera posee casi once hectáreas de buen terreno, no lejos de la aldea de Tzurumútaró, al borde del lago, pero necesita suficiente agua para regar sus campos y beber en su casa, y el agua, desgraciadamente, es escasa. "La vida en Tzurumútaró sería agradable, nos confiesa, si pudiera impedir que mis hijos padecieran continuamente de reuma". Don Julián quisiera, además, aumentar el rendimiento de sus vacas lecheras, que no suministran más de tres litros y medio de leche diarios.

¿Puede hacerse comprender a esos montañeses que las talas irracionales les privarán del agua que tanto necesitan? ¿Por qué las vacas de Julián Talavera rinden tan poca leche? ¿Es posible aumentar su producción recurriendo a otros forrajes o a importarse otra raza bovina? ¿Y cómo han de resolverse los problemas de Vicente Campos? ¿Pueden renovarse las reservas ictiológicas del lago? ¿Debe prohibirse la pesca durante ciertos meses del año o ha de enseñarse a los pescadores un menester diferente?

A estas preguntas, nadie puede responder todavía. Su solución requiere meses o años de esfuerzo y trabajo. Pero éstos son hoy de un interés vital para más de la mitad de la población del mundo.